

EDITORIAL

LAS 'INFLUENCIAS' DE ESPLUGAS

El estudio de la comisión técnica para valorar la viabilidad técnica del soterramiento de la Ronda Nord ya ha dado sus conclusiones. Que no existen razones de índole técnica para rechazar la propuesta siempre nos ha parecido de perogrullo. Con evidente sarcasmo explicábamos la pasada semana que si técnicamente había sido posible unir Francia con Gran Bretaña bajo la presión del agua del Canal de la Mancha, cómo no se iba a poder superar las humedades de la Riera Carbonell... Las razones que están llevando al Departamento de Política Territorial i Obres Públiques de la Generalitat a negarse al soterramiento son de índole económica. Lo hemos dicho y repetido, por activa y por pasiva, y es más evidente ahora que ya se sabe el precio de esta decisión: 4.200.000 euros (700 millones de pesetas), apenas una desviación del 11% sobre el presupuesto total de la obra. Se pretende evitar el efecto 'cascada' y que la reclamación del cubrimiento de una ronda urbana se 'contagie' a otras ciudades en nombre de un mismo razonamiento.

Desde la fría óptica de un despacho de la ciudad condal las cosas se ven y miden de forma muy distinta a cuando se está directamente en el territorio. Lo que desde Barcelona puede parecer un capricho, en Granollers, sabemos que no lo es. Por esta razón corresponde a nuestra clase política hacer un esfuerzo suplementario de pedagogía política. Por una cuestión natural es el alcalde la persona que tendría que negociar el asunto, pero tal como han ido los acontecimientos sería más que necesario que desde el Grupo Municipal de CiU se establezca una estrategia decidida para conseguir vencer las resistencias de la Dirección General de Carreteras.

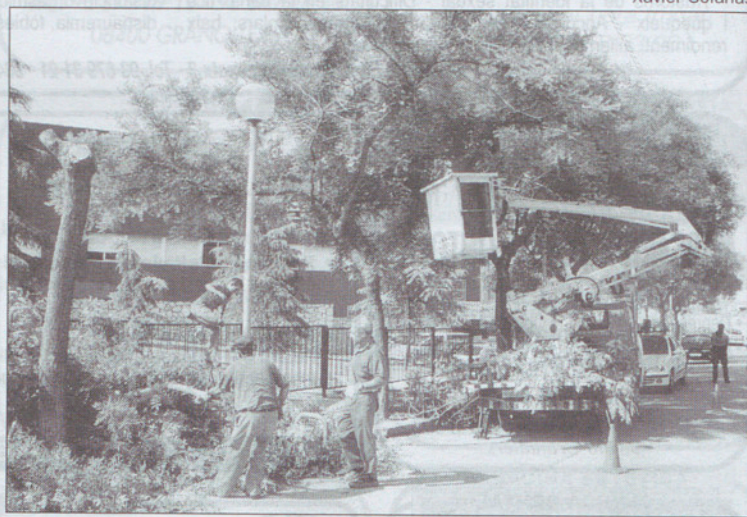
El ex-regidor **Joan Antoni Pavón** siempre ha pensado que desde Granollers se ha trabajado poco para evitar la construcción de la ronda Nord en superficie. **Carme Esplugas**, tiene una buena oportunidad para demostrar que el regidor se equivocaba. Hoy, la líder convergente es diputada en el Parlamento y tiene más peso político que nunca en el seno de la Federación nacionalista. Creemos que ha llegado la hora de intensificar la presión desde las propias filas de Convergència. Esta claro que la decisión no depende de ella pero las reglas de la política demuestran que las 'influencias' de un aliado casi siempre son más efectivas que la 'presión' de un contrincante.

LA VENTANA

Una prueba más de que no son iguales las relaciones que **Joan Antoni Pavón** mantiene con el comité local y el comarcal de Convergència se ha podido comprobar esta misma semana. Al decidir renunciar a su acta de regidor del Ayuntamiento de Granollers perdía automáticamente su condición de conseller comarcal. Pues bien, Joan Antoni Pavón acudió a la sesión del pleno del Consell Comarcal, en donde se dio fe de su renuncia al cargo, para despedirse de todos sus compañeros del gobierno comarcal. Sin embargo, pese a que había informado algún miembro del Grupo Municipal que también acudiría al pleno municipal, no lo hizo. Así fue como Joan Antoni Pavón se despidió del Ayuntamiento de Granollers: a la francesa.

Una ciudad verde, sí; pero consciente de lo que significa cada árbol

Xavier Solanas



No se pensó que los árboles necesitan cuidado y también podas.

Con la llegada de la Democracia hubo un tiempo en que la consigna política de todo gobierno que se preciara de estar al día era el de reclamar una ciudad verde. El mensaje valía igual para una gran metrópoli tipo Barcelona a ciudades como Mollat o Granollers o *vilas* tipo Cardedeu o La Garriga. Coincidió esa época con la estética de las plazas duras de cemento y color gris. No hace mucho tiempo el regidor de Urbanismo **Josep Mayoral** recordaba que desde 1979, fecha del primer Ayuntamiento socialista, Granollers había multiplicado espectacularmente las zonas verdes y, como es natural, los árboles.

En esta bella consigna de enverdecer la ciudad se fue a trazo sin caer en consideraciones de detalle. Había que plantar árboles entendidos más que como seres vivos como objetos de decoración. Y en las calles y aceras se plantaron todo tipo de árboles sin tener en cuenta el parterre que cada árbol necesita. Ni si el tipo de árbol hace raíces profundas o por el contrario se extendía en superficie y acaba reventando el pavimento. O si los árboles plantados eran de crecimiento rápido y sus ramares acababan entrando por las ventanas y los balcones de los vecinos, además de convertirse en una especie de escalera de fácil acceso para los amigos de lo ajeno. O si

los frutos de ciertas especies acaban dejando las plazas y las calles cubiertas de polen y extendiendo alergias a diestro y siniestro. No se pensó que los árboles necesitan cuidado y también podas, pero que cada especie requiere una poda distinta para no herir sus ramas. O que las podas no podían ser tan drásticas que cambiaran el perfil de los árboles (por ejemplo: los antiguos tilos de la Porxada). Los árboles crecieron y con ellos los problemas, y nuestros municipios también crecieron en sabiduría y acabaron dándose cuenta o mejor dicho los expertos en jardinería les acabaron haciendo ver que los árboles no eran un objeto de decoración sino un ser vivo con unos determinados condicionantes. Y afortunadamente en eso se está. Así por ejemplo los árboles plantados en Joan Prim, Francesc Macia o Torres i Bages crecen lentamente porque se ha elegido un tipo de árboles que no molesten a los vecinos de los primeros pisos. Se buscan especies adecuadas para cada calle porque no es lo mismo un árbol de calle que de parque. Se evitan los árboles que requieren mucha poda. Los de hoja perenne conservan las calles limpias. Los que no dan fruto no ensucian la carrocería de los coches aparcados en las plazas, etc...

Una ciudad más verde sí, pero consciente de lo que significa cada árbol.